

FILMS SELECTOS

30
CIN



SALLY EILERS, ARTISTA
DEL ELENCO DE LA FOX.

AÑO III N. 91
9 de julio de 1932

EXÍJASE CON ESTE NÚMERO
EL SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Tres escenas de
«Honor mancillado»,
película Paramount,
cuyos principales pa-
peles están a cargo
de: Tallulah Bank-
head, Clive Brook,
Phoebe Foster, Ale-
xandres Kirkland,
Osgood Perkins y
Elizabeth Patterson.



Willy Fritsch, celebrado actor de la UFA

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO

DIVAGACIONES CINESCAS

FISIOLOGIA CINEMATOGRAFICA

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECCION
Tomás G. Larraya

REDACCION
Y ADMINISTRACION
Diputación 219 tel. 12022
BARCELONA

DELEGACION EN
MADRID: tienda
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Génova, 30 y 32

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375
Siete meses 750
Un año 1250

América y Portugal
Tres meses 475
Siete meses 950
Un año 1800

CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS

Ya dijimos en otra ocasión que, con un poco de ingenio, podían hallarse en el cinematógrafo todas las analogías que uno quisiera con diversos aspectos o disciplinas de la vida común. Es tan amplio el tema del cine y tan extensa el área de conocimientos que abarca, que no hay más que proponérselo para hallar en seguida un punto u otro de contacto con la materia que a uno se le haya ocurrido.

Si, por ejemplo, queremos comparar el cine con la fisiología, al punto hallaremos en él un sinnúmero de semejanzas a que nadie se había fijado. Existe, en efecto, en él, una curiosa representación de los cuatro temperamentos de la fisiología clásica: el sanguíneo, el bilioso, el nervioso y el linfático. Y existe, no en la naturaleza de los artistas cinematográficos — que eso, al fin y al cabo, no tendría gracia —, sino en la índole de las mismas películas. Hay películas que tienen arranques propios de un hombre nervioso, y otras que parecen saturadas del humor flemático que hace tardas y bonachonas a muchas de las bienaventuradas personas que andan por esas calles de Dios.

Asistimos, por ejemplo, a la proyección de una película, y de pronto, sin saber por qué, vemos que la escena queda materialmente perdida en un esfumado que confunde los contornos de las cosas. Los técnicos dicen que esto obedece, sencillamente, a un desfocaje que ha sufrido la máquina de proyección. Pero a nosotros, espectadores de buena fe, dispuestos a salirnos con la nuestra, se nos antoja que eso es, sencillamente, un síntoma de que la tal película es de temperamento sanguíneo. Por efecto, sin duda, de alguna disensión de las que no trascienden al público, ha acudido un golpe de sangre a los ojos del celuloide, y eso nos ha hecho ver confusa, imprecisa, la escena, como ve generalmente las cosas el que se acelera y se deja vencer por la ceguera de la indignación.

Por el estilo de éstas, hay películas que son verdaderos casos patológicos de temperamentos biliosos. Afortunadamente, no abunda ya este tipo cinematográfico, y los pocos casos que se dan han de buscarse en los cines de menor cuantía. En los cines de «postín», la película aun se presenta sujeta a las trabas del trato social; pero, apenas recobra un poco de libertad, manifiesta en seguida

las malas condiciones de su temperamento irritable, y tan pronto se sale fuera del cuadro como se rompe una y otra vez sin guardar respeto alguno al público. Ante semejante conducta, ganas le dan a uno de encararse con la película y espetarle de una vez toda la billy que se ha ido concentrando en el ánimo tras los cortes bruscos e impertinentes de todos los tiempos del cine.

Otras veces las escenas se suceden con tan vertiginosa rapidez, que llega uno a temer que le falte la tierra a los pies para continuar tranquilamente sentado en la butaca. Son, por lo común, escenas de tránsito en una gran ciudad, de cruces de automóviles y trenes, de carreras desenfrenadas, donde todas las cosas corren, vuelan, pasan, vuelven, se mezclan y agitan en un ir y venir que electriza los nervios. Los técnicos lo llaman a esto «cámara acelerada», pero en buena fisiología cinematográfica se ha de reconocer que es una crisis del temperamento manifestamente nervioso de la película. Esos paroxismos son siempre desagradables porque dejan al espectador en un peligroso estado de enervación.

Caso contrario al precedente es el de ver desarrollarse la escena con esa lentitud propia de los países ecuatoriales. Son siempre escenas de saltos, de operaciones complicadas, de ejercicios arriesgados. Los caballos, sobre todo, son los que mejor resisten la prueba, y, mientras uno los ve lanzarse al aire adelantando milímetro por milímetro, le dan a uno ganas de ir diciendo con la misma flemma, como si deletrease en la conciencia: «A...ho...ra... el... ca...ba...llo... sal...ta... y... el... po...bre... j...ne...fe... se... ca...e... al... sue...lo...» Los técnicos lo llaman a esto «cámara retardada», pero en realidad es el síntoma más inconfundible del temperamento linfático de la película.

He aquí, pues, revelados los temperamentos que, a semejanza de los hombres, pueden tener las películas al reflejarse sobre la pantalla. Y, continuando el arte de la similitud, podríamos pasar fácilmente de la fisiología clásica a la patología actual; mas, para examinar lacras y afecciones de difícil curación, mejor será que nos contentemos con saber que las películas pueden ser biliosas, sanguíneas, linfáticas o nerviosas.

LORENZO CONDE

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 - Semestre, 750 - Año, 1250

AMÉRICA Y PORTUGAL:

Trimestre, 475 - Semestre, 950 - Año, 1800

Nombre

Calle núm.

Publicación Provincia

Desee suscribirse a Films Selectos por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del 1.º El importe se le remita por giro postal número Imposible en o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor) de de 1932

(Fecha)

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que los envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

657. — Rafael Santiago Alarcón desea conocer los señas de la Metro Goldwyn Mayer y, a ser posible, las del artista Carlos Villarias.

658. — Ana Hidalgo Grdiza dice lo siguiente: Soy relativamente joven y mis aspiraciones no se hallarán saciadas hasta no realizar mi única ilusión, que es la de ser artista de la pantalla, y como vivo en pueblo y carezco de información sobre este particular, desearía que ustedes supiesen darme toda clase de detalles sobre este asunto.

659. — Cuatro araucanos mallorquines desean conocer las biografías de Juan Torrens, Ana María Custodio y Carlos Villarias y los nombres de las cintas en que hayan tomado parte.

660. — Juan José García Pérez desearía saber las direcciones de los artistas Colleen Moore, José Crespo y Juan Torrens.

661. — A Lepante le interesaría saber qué artistas han aparecido en el álbum de Fotos Semanas de los números 1 al 34.

Agradecería también que algún lector le enviase las biografías, películas filmadas y alguna fotografía (a cambio de otras) de los artistas Willy Fritsch y Marjorie White.

662. — Elena Nietes desea saber si hay algún amable lector que quiera proporcionarle algunas fotografías de George O'Brien, ya sea vendiéndoselas o indicándole dónde podría encontrarlas. A cambio de este favor, pongo a su disposición mis escasos conocimientos de cine.

663. — Coreckoff y Ostropoff desean saber cuáles son los protagonistas de las películas *El tren de los suicidas* y *Cuadro de infantería*. También desean sostener correspondencia so-

los convecientes que quieran recuperar rápidamente sus fuerzas, vigorizar su organismo y evitar las recaídas, tomen «Hipofosfitos Salud».

bre cine con señoras. Dirección: Juan Ortizola Medinavieja y Federico Arribas López, Ponferrada (León).

664. — Poncho Bironde desearía que alguna simpática lectora o amable lector de Fotos Semanas le enviara por esta sección la letra del fox-trot *Remember*, que canta Imperio Argentina en la película *Su noche de todas*.

N. de la R. — Se ha publicado ya. Ver números anteriores.

También desearía saber la dirección de Ernesto Vilches y, a ser posible, la de su madre y además (ya mucho pedir ya) la de Charles Chaplin (Charlie). ¿Podría facilitarme estos datos junto con la dirección particular la simpática Tahara, con la que desearía tener correspondencia? Mi dirección es: F. Helgado y Ferrer, Valle, 1, pral., Sevilla.

665. — Desean sostener correspondencia con jóvenes aficionados al cine las señoras Angella Torres y Mercedes Roca, Alcanar, 8, 4.ª, 1.ª, Barcelona; Carmen Testor, Racina, 1, 1.ª, 1.ª, Barcelona.

666. — Dios Arlette Soy venezolana, nacida en Caracas, pero hace seis años que vivo en Los Teques, capital del Estado Miranda, que está a una hora de Caracas. Esto es muy agradable por su clima, pero la vida es un poco aburrida, por lo que desearía saber si entre los lectores de esta revista habría algún muchacho español que quisiera sostener correspondencia conmigo. Me gustaría que fuese español porque adoro todo lo que sea de España, pues soy de raza española.

El aceptan, mi dirección es ésta: Arlette, calle Real, Los Teques, Estado Miranda, Venezuela, S. A.

667. — Desean sostener correspondencia con lectores de esta revista, aficionados al séptimo arte los jóvenes: Paco Velasco Cobos, Mesón Grande, 31, Lucena (Córdoba); Manuel Giménez, Infantas, 5, Madrid; J. Navarro (C. A.), Clavis, 6, pral., Barcelona; Salvador Frontera, Facultad de Medicina, Valladolid; Antonio Benítez Muñoz, Apartado número 2, Ceuta (Marrocos); J. M. C., calle Córdoba, 3, Caba (Córdoba); Gabriel Mas, Mercadería, 17, Tarro-

gonat; G. D. A., Estación Radiotelegráfica, San Fernando (Cádiz); Armando Calderón, San Juan, 1, 1.ª, La Coruña, desea sostener correspondencia con jóvenes lectores de ambos sexos y que se interesen por la Radiotelevisión y cine parlante: Damián Sendra Moragas, Angosta, 2, Málaga; V. Hernández Antón, Alcajos (Valladolid), Ramón y Cajal, 18 y 20; A. Martínez, Paz, 24, Valencia; Jack Vázquez Delgado, Apartado 104, Ceuta (Cádiz); Juan González Ferrer, Torneo, 9, Sevilla; José Rodríguez Viana, Travessa do Mito do Porto, 2, 2.ª, andar, Lisboa; Rodrigo Ferrero, Independencia, 89, Santa Olaya (Toledo); M. C. Cangas, Bailén, 35, 4.ª, derecha, Bilbao; Manuel Almonte Gallego, Apartado de correos, 99, Sevilla.

668. — Juan Alena Lobadía desearía obtener de algún suscriptor a quien no le interesasen, los diez primeros números de esta revista, en las condiciones que le señalas.

Mis señas: Larma, 5, Gibralfaro (Huelva).

CONTESTACIONES

724. — Mica Sheridan saluda muy complacido a *Una simpática burguesa*, ofreciéndole gustosismo para resolverle cuantas dudas tenga sobre asuntos de cine, siempre que esté a su alcance resolverlas. Igualmente tiene el gusto de decirle que si desea alguna fotografía de artistas de la pantalla, puede contar con ellas, con la limitación, claro está, de proporcionarle aquellas que figuren en sus colecciones.

725. — Vento marcelo envía para Mariacomen la letra de Valencia y de La violeta.

Valencia. — Valencia es la tierra de las flores, de la luz y del amor. — Valencia, tus mujeres todas tienen de las rosas el color. — Valencia, al sentir como perfume en tus buertos el azahar, — quisiera en la tierra valenciana mis amores encontrar. — La blanca barraca, — la flor del naranjo, — la huerta pulida — de almendros en flor. — El Turia de plata, — el cielo turquesa, — el sol valenciano — van diciendo amor. — Amoros, en Valencia son floridos como ramos de azahar. — Quisiera, en Valencia, con el alma suelto dar. — Pasiones, en la huerta valenciana, si te dan el corazón, — sus hembras ponen alma y ponen vida, en un beso de pasión. — Así es mi Valencia, — la tierra florida, — de luz y colores, — de flor y de amor. — Por eso es la tierra — en donde aunque abraza — no queman las flores — los rayos del sol.

La violeta. — Como ave precursors de primavera, — en Madrid aparece la violeta. — que, pregonando, parece coloradina — que va pidiendo, que va pidiendo. — Estridido: Cómpreme este ramito, — no vale más que un rosa; — cómpreme usted, señorito, — cómpreme usted, señorito, — no leírlo en el ojo. — Con mis ojos alegres, en las risueñas, — lo que dice mi tipo de madrileña, — nota y castita, — que si entorna los ojos le cantaría, le cantaría. (Al estridido.) — Aquí tienen ustedes a mi persona, — no presumo de guapa ni de chulona, — mas si quisiera, — dejara de ser pronto la violeta, la violeta. (Al estridido.)

726. — N. de la R. para Caballero: A pesar de que sus dibujos son interesantes, no los publicamos por haber ya publicado varios de los mismos artistas. Los tenemos a su disposición.

727. — Acediendo a la demanda 577, mando la biografía de Mary Dorna, que es como sigue:

Nació el 3 de septiembre de 1907, en Nueva York. Contratada por la Metro-Goldwyn-Mayer, Studios, Culver City (California), donde recibe su correspondencia. Es morena, de ojos oscuros, mide 1,60 metros de altura. Sus deportes favoritos son el tenis, el polo y la equitación.

Algunas films de esta artista: Esta noche, a las doce, con Madge Bellamy; Lucky boy, con Margaret Gulmby; El proceso de Mary Duggan (versión inglesa), con Norma Shearer; Broadway Melody (La melodía de Broadway), con Beale Love y Anita Page; La muchacha del bar, con Jacqueline Logan; Nuestros sueños ruborosos, con Joan Crawford; La disordeada, con Norma Shearer; La febril alarma, con Anita Louise y James Hall; Hombres de hierro, con Jean Harlow y Lew Ayres; Maridos de corazón, con Dorothy Mackjill, etc., etc.

728. — Para El Cid y sus caballeros: Sólo conozco los intérpretes de la versión inglesa de *Horizontes nuevos* o *La gran senda*, que por si les son de interés con gusto se los remito: Margaret Churchill, Jane Keith, John Wayne, El Brendel, David Rollins, Tully Marshall, Andy Shullford, etc. Dirección de Raoul Walsh; Casa editora, Fox, Producer, Winfield. Título en inglés, *The big Trail* (La gran caravana).

729. — Pablo Pizaso manda para O'Lea la letra del tango *Alma amada*, que canta Imperio

Argentina en *Cinechón*, y el mismo tango, dice que de ser O'Lea del género femenino, el acepta tener correspondencia con él.

Ave de paso, fugaz viajera, — quizá alguna día te acordarás — de estos amores sin esperanza — que en mi memoria siempre estarán. — Fuiste en mi vida como un ensueño, — y me juraste fidelidad; — tus juramentos se disiparon, — mientras mi pena no moría. — Y al son de un tango compadron, — del tiempo que arrulló mi amor, — evoco aquellas horas que no han de volver, — cuando me dió en mi boca — sus besos de miel. — Y fué en aquella hora crucial — en la cual siento ir mi fe, — y sin consuelo y sola en la vida — me llamó quedada, — me llamó mujer. — Pero mi queja se pierde en la nada; — ni un solo recuerdo la vez del querer. — Se fué el encanto de tu mirada, — quizá ya nunca te encontraré; — ese perfume que me embriagaba — en otros labios sea afán yo buscar. — Pero esta llama que me consume — y que ilumina mi soledad, — pobre recuerdo, de la alma amada, — nunca en la vida se extinguirá.

730. — Para Tres reinas de los salices: Con mucho gusto contesto a su demanda, simpáticas señoras. Para ser artista de cine hace falta ser muy fotogénico, tener el máximo de cualidades físicas, espirituales y corporales; no basta con ser bonita y tener vehementes deseos; aun teniendo el máximo de estas cualidades no es bastante; el factor principal, la clave, digámoslo así, está en tener suerte. Millares de jóvenes que tenían cualidades se han estrellado; no consiste en querer ser, sino en poder ser. No hace mucho llegó a Madrid un delegado de una casa productora americana (creo que de la Paramount) a contratar algunas muchachas españolas; desfilaban ante él todas las muchachas bonitas de Madrid, y por fin eligió a unas cuantas (dos o tres a lo sumo). Procuren ustedes enterarse de esto, pues según tengo entendido con frecuencia llegan a Madrid delegados de estas productoras.

Oficinas de la Paramount en Madrid: Avenida de Pi y Margall, 22 (Gran Vía); de la Metro Goldwyn, Plaza del Callao, 4 (Casa de la Prensa).

Siempre a sus órdenes, amables señoras: Antonia Ul, calle de Ramón y Cajal, 2, Don Benito (Badajoz).

731. — De Un modernista a Un futuro actor: Yo creo que si admiten argumentos de películas, lo que no sé es si hasta la idea, pues en una revista de Barcelona aparece un anuncio en que

Para dominar a usted sus nervios y fortalecer rápidamente su organismo desagastado, el tónico más eficaz es el jarabe «Hipofosfitos Salud».

una casa «Informa» acerca de lo que hay que hacer acerca de esto. Así es que pueda usted escribir a *Utilidad*, apartado 159, Vigo.

A su segunda pregunta he de decirle que yo creo que si pueda escribir en español (aunque no se lo asegura), siendo necesario que lo haga a máquina.

En cuanto a la otra no lo puedo contestar (con tanto sentimiento mio), pues desconozco el inglés. Si la fórmula que usted desea es en español, comunicuémosla a los siguientes señores Ricardo de Irujo, calle de San Juan, 63, 3.ª, Burgos, indicándole las suyas, y con mucho gusto le mandaré la fórmula.

732. — Una contestación del Capitán Black:

732. — Para Nelly, la que quisiera saber: Simpática señorita: Con mucho gusto pongo a su disposición mi archivo y me apresuro a contestar a su demanda. Molly O'Day en la actualidad está casi olvidada, pues no se ve anunciada ninguna de sus films; lo más probable es que su voz no haya resultado fotofónica y, como tantas otras grandes luminarias de la pantalla, no ha podido sobrevivir con el advenimiento del film sonoro; desde luego, no creo se deba a lo que usted opina o sea al aumento de peso, pues, si heinos de hacer caso a las revistas que nos llegan del otro lado del Atlántico, se está ahora otro género de girls, más melindrosas en carnes.

Luis Alonso o Gilbert Roland, en efecto, es hijo del famoso torero Paquiro y natural de Bilbao; respecto a la fecha de su nacimiento, lamenta no poder proporcionársela.

El simpático actor Makena Mc Gregor films actualmente con la Tiffany Stial, entidad productora de Hollywood, donde ha rodado *Agnes de tormenta*, *Ropa blanca*, *Noches del trópico* y *¿Cuál era la amada?*, esta última secuela, próxima a estrenarse, teniendo de «particulares» a Fatsy Ruth Miller.

Complacida, mi simpática y desconocida amiga?

Un pequeño favor: ¿Podría indicarme, por mediación de esta revista, dónde podría adquirir el argumento de la película *El favorito* de la guardia?

HIPOFOSFITOS SALUD

Poderoso reconstituyente. Aprobado por la Academia de Medicina. Efectos rápidos y seguros.

HAROLD LLOYD Y LAS GAFAS DE HAROLD LLOYD



Si Harold Lloyd no tuviese gafas, sería un individuo cualquiera y un cómico inferior a otros cómicos. La prueba nos la suministra el hecho de que tal ha sido antes de ostentarlas, de donde se deduce que volvería a ser tal si se las quitase. No las usa en la intimidad, por ejemplo, y sus retratos «de paisano» nada nos dicen. He aquí, pues, el secreto de este «as», secreto a voces y hueco de Colón un poco inexplicable al fin.

Cuando Harold Lloyd, muy joven aún, iba de pueblo en pueblo con una compañía dramática, representó más de quinientos papeles diferentes, y no supo sobresalir; cuando, de 1911 a 1913, encarnaba el galán para las cintas de Jack Warren-Kerrigan, no sobresalió tampoco; cuando, llevado de sus aficiones, quiso crear el tipo de Lonesome Luke, vaga imitación de Charlie Chaplin, apenas obtuvo éxito, a pesar de los pesares. Pero un día descubrió de pronto, luego de meditar mucho, el encanto inaudito de las gafas de concha, y desde semejante fecha data su fama. Fama enorme, al extremo de que ha puesto de moda por doquiera las antiparras de mochucho, mientras su imagen arranca mil suspiros a las doncellas soñadoras de numerosos países. Deben de poseer, por tanto, un prestigio esotérico las dos presuntas lentes redondas con montura oscura, tras las cuales bailotean los ojillos picaros de Lloyd.

Vedle actuar en la pantalla. Estamos ante un buen mozo simpático y correcto que respira salud y ríe enseñando unos dientes blancos. Sin embargo, en la vida abundan los buenos mozos correctos y simpáticos que enseñan unos dientes blancos al reír y respiran salud. ¿Por qué no se equiparan a Harold Lloyd, aunque adopten, como él, gafas

circulares? Porque no las descubrieron, como él. La clave de la popularidad consiste en no parecerse a todo el mundo. Así logramos que no tarde todo el mundo en parecerse más o menos a nosotros, constituyendo nosotros algo único a la postre. Este es el caso del ilustre actor, a quien sólo caracterizan unas gafas. Sólo, si, puesto que el sombrero de paja que le complementa no resulta indispensable para distinguirlo.

A lo largo de unos asuntos trepidantes y absurdos, con escasa gracia y de factura anticuadísima, Harold Lloyd triunfa, dando cabriolas, conforme trepa a la azotea de un rascacielos, vuela de un automóvil o se esconde dentro de un mueble. La misma obra y el mismo ajetreo acrobático no moverían a risa en cuanto faltara él. ¿A qué obedece, empero, que él mueva a risa? A que ejecuta su epiléptica tarea sin prescindir de unas urticulares gafas enmarcadas de Carey. Esta cuestión no deja de identificarse incomprensible; mas la idiosincrasia colectiva no se comprende casi

nunca en absoluto, denotando evidencias que creemos axiomas y suponen arcanos en el fondo.

Harold Lloyd se ha deletado siempre tan vulgar y pueril como la mayoría de sus compatriotas, niños grandes y sosos.

No obstante, Lloyd pasa por un artista muy espiritual, y, en suma, cada uno se ima-

gina discernirle cierto chiste «sui generis».

El chiste se reduce a un par de mágicos cristales — cristales hipotéticos, para colmo de magia — que le ennoblecen, le hermosean, le transfiguran, le aureolan. A su prójimo quizá le perjudicaran, y a él le idealizan, sin duda. Cabría compararle con el aprendiz de Pez que comprara la corbata requerida por su indumento y por su físico, por su psiquis inclusive, tornándose, naturalmente, «arbitrarius elegantiarum» a partir de entonces, título ganado a pulso después de patentizar un mérito indiscutible a todas luces.

Según se advertirá, no regateamos a nuestro sujeto su cualidad máxima, la cualidad del tino, por cuya virtud se nos antojan apoteósicas sus demás precarias cualidades, y hasta sus desatinos, de manifestarlos, se nos antojarian apoteósicos. Una persona que tamaño tino acusa pertenece a categoría superior y disfruta con justicia la privanza olímpica.

Los yanquis, almas simples, llaman a Harold Lloyd «el hombre de las gafas redondas de concha».

El psicólogo experimental, al cabo de complejas investigaciones, podría definirle de modo exacto «el hombre que ha encontrado sus gafas».

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



Emil Jannings y Lewis Stone en la película sincronizada modelo «El patriota».

LA MUSICA EN EL CINE

El público no ha aceptado nunca un film completamente silencioso. No parece sino que el silencio no convenga a la vida, a la vida que el cine trata de reproducir en la pantalla, y así, las imágenes del cine mudo ya nos eran dadas siempre a través de una música que las acompañaba. Música que venía a animar el espectáculo, llenando el vacío que el silencio significaba, y facilitando al mismo tiempo la emoción del espectador.

Ninguna objeción a oponer a esta costumbre. Sólo cabía señalar que el comentario musical era por entonces algo dejado al azar, con los inconvenientes que esto significaba. Pero he aquí que el sonoro ha venido a cambiar completamente los términos de la cuestión. Un invento mecánico permite desde ahora la perfecta sincronización. El autor puede controlar hasta los más ínfimos detalles de este trabajo de adaptación musical. El tono sentimental, el ritmo, el movimiento pueden ajustarse con mágica precisión y de aquí que podemos ver en el cine un campo fértil abierto a las ambiciones de los músicos de nuestro tiempo.

Apuntemos brevemente los momentos que ha conocido ya lo que podríamos llamar el film con música.

Todos conocimos una primera etapa del cine sonoro, aquella constituida por los films simplemente sincronizados. Ejemplos modelicos: «El patriota», «Sombras blancas», «Ángel pecador», etcétera. Una música inscrita en el film y sincronizada perfectamente con las imágenes. Música que respetaba el ritmo cinematográfico y que comentaba la acción. Todo lo mas algunos ruidos característicos y algún grito significativo. Esta etapa, hoy abandonada, siempre nos ha parecido enormemente interesante, por cuanto sin renunciar para nada a las excelencias del cine mudo, conservando su peculiar fi-

sonomía, creaba, no obstante, el verdadero film musical. Claro está que abandonada esta aplicación del sonoro tan pronto, no se ha podido experimentar en gran escala todo lo que prometía. La continuidad que el cine mudo establecía en la narración visual se adaptaba maravillosamente a la continuidad del discurso musical. Compenetración rigurosa. El film con sus potenciales de emoción significaba para el compositor un excitante a la inspiración.

Otra cosa es, en cambio, la opereta o revista, que es, por otra parte, la utilización más primaria que pueda hacerse del sonoro. Aquí ya no se trata de films musicales, sino de films con música, lo que es muy distinto. No tenemos nada que oponer a esta utilización del sonoro. Lo único que nos permitiremos decir es que esperamos todavía su revelación original. La opereta cinematográfica ha dado muy buenos pasos bajo la dirección de Lubitsch, pero el espectáculo se resiente todavía de sus antecedentes teatrales. Por otra parte, parece que los americanos se desentienden de él en absoluto hoy en día. En cambio, los alemanes siguen probando, acaso mañana aciertan.

En este sentido, nos satisface mas lo que ha hecho Rene Clair en compañía del joven maestro Georges Auric, en «¡Viva la libertad!», en donde una acción maravillosamente fotogeni-



Una escena de la magnífica película «M» en la que el silencio es un valor positivo.

ca está amenizada por pasos de música, corales y canciones, que, sin entrometerse por nada en el ritmo ligero del film, comentan el espectáculo con ligera ironía.

Pero, y esto es ahora lo más importante, la música está hoy en día experimentando un retroceso en los cines. La palabra, simplemente hablada, se acomoda muy mal con la música, y así vemos que, a medida que el cine hablado perfecciona su técnica, va prescindiendo más y más de la música. El cine hablado, ¡oh paradoja!, ha venido a valorizar el silencio. El silencio hoy significa en las buenas películas un valor positivo. Todos lo hemos experimentado en los buenos films como son «M» o «Las calles de la ciudad».

El público, algo desconcertado en un principio — nosotros vimos silbar una película, porque no llevaba música en sus



Henry Marchand en el papel de Emilio de «Viva la libertad!». Film en que la acción maravillosamente fotogénica está amenizada con pasos de músicas corales y canciones que comentan aquella con ligera ironía.

desmerezca de la perfección que con films como los que hemos citado ha conseguido el cine hablado, que es bien claro que el cine está destinado a tentar a los grandes compositores, como los grandes compositores pueden tentar, a su vez, a los cineastas inspirándoles motivos, movimientos, emociones dignas de un bello film.

J. PALAU



Una española en Hollywood

Conchita Montenegro bailarina de excepción y triunfadora de la fama blanca.

El cine sonoro, en su busca incesante de estrellas nuevas, ha encontrado una que ha de brillar con luz propia en el cielo cinematográfico de Hollywood: Conchita Montenegro.

El público español apenas conoce a esta muchacha de veinte años que ha de causar — que causa ya — sensación entre los películeros de Hollywood. El público europeo, en cambio, ha aplaudido muchas veces sus bailes, que van, en curva maravillosa, desde el flamenco al «charles».

Porque Conchita es una bailarina enciclopédica. Lo mismo se marca un fandanguillo que una jota aragonesa, un tango argentino que un fox americano, un vals romántico que un chotis castizo... Parece imposible, pero es así. Y es así porque sus bailes no están sujetos a las odiosas reglas académicas. Conchita baila con arreglo a una interpretación suya, completamente original, capricho-

sa... Bailes personalísimos los de Conchita. Bailes que tienen el irresistible atractivo de lo nuevo, de lo inesperado... La orquesta ataca un «black-bottom», y el espectador se dispone a contemplar, con gesto aburrido, unos pasos idénticos a los que ha visto ya en otras bailarinas, cuya cuspide es, inevitablemente, una chistera.

Pero aparece Conchita y todo cambia agradablemente. Porque sale sin chistera. Porque sale sin faldellín de plátanos. Y, sobre todo, porque su baile es distinto.

O sea que Conchita Montenegro es una bailarina. Y de categoría internacional, porque ha actuado en los escenarios de París, de Berlín, de Viena, de Roma, de Bruselas, de Amberes... Pero es también algo más que una buena bailarina: es toda una gran artista del cinema. Y esto, como de costumbre, nos lo tuvieron que descubrir en el extran-

jero, en París. Conchita hizo allí la protagonista de un film basado en una novela de Pierre Louys: «La femme et le balon». «La mujer y el pelele», en castellano. «La femme et le balon» fue estrenada en París con éxito extraordinario. Desde entonces el nombre de Conchita Montenegro figuró entre los de las mejores artistas europeas de la pantalla. Benito Perojo quiso contratarla para «El embrujo de Sevilla». Pero se le adelantó la «Metro», que iba a empezar a producir películas habladas en español, y Conchita se embarcó con rumbo a Nueva York.

Sin embargo, no se crea que el debut de Conchita en el cine fue en París. Antes había trabajado ya en una película española. ¿Ustedes vieron «Rosa de Madrid», la película que el Ardavin cineísta hizo del Ardavin autor teatral? Pues en «Rosa de Madrid» hizo sus primeras armas en el cine Conchita Montenegro. Con un papel modestísimo, al cual ella sacó el máximo partido posible, demostrando unas cualidades excepcionales para la pantalla, de las que luego se aprovecharon los estudios parisinos, y, más tarde, los yanquis.

El correo nos trae ahora unas fotos de Conchita. Fotografías en las que nuestra compatriota aparece con artistas que han logrado un gran renombre en la pantalla universal. Esto significa que Conchita ha conquistado ya la fama blanca de Hollywood. En efecto, ella después de intervenir en varias películas habladas en nuestro idioma, en las que su talento no pudo ser apreciado íntegramente por los espectadores, a causa de las condiciones, de todos conocidas, en que se han producido los films hispanoparlantes, ha aparecido junto a Edmund Lowe, Warner Baxter y otros célebres actores de la pantalla, en diferentes películas habladas en inglés. Esto quiere decir que está ya en la misma categoría artística que una Anita Page, una Joan Bennett o una Loretta Young.

ADVERTENCIA final. El título está bien puesto: Una española en Hollywood. Pese a la publicidad que ciertos periodistas tendenciosos han dado al creer, de buenas a primeras, que Conchita había adoptado la nacionalidad yanqui, podemos decir que lo único que ha hecho es solicitar un nuevo permiso para continuar viviendo en los Estados Unidos.

Ella sigue siendo tan española como cuando se fue, y quienes dieron la noticia de su cambio de nacionalidad han obrado con una ligereza imperdonable, sobre todo en quienes llevan varios años dedicados al periodismo y siguen, todavía, sin preocuparse de comprobar lo que les dicen.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

LOS CLASICOS VELOS

Los velos han gozado siempre de gran preponderancia en los vestuarios cinematográficos. En el guardarropa de toda estrella figuran varias de estas «toilettes» gaseosas, así como en el de todo astro no falta nunca una serie de trajes de frac y «smoking».

Cuando hay que aparecer danzando en la pantalla, los velos se imponen. Además, son el gran recurso para posar ante el ávido objetivo de los reporteros gráficos. Las artistas de cine se retratan varios centenares de veces cada temporada, y el lector comprenderá la tortura que para la estrella representa adoptar una actitud artística después de haber adoptado docientos o trescientas.

En estos casos de apuro, la estrella echa mano de los clásicos tules. El resultado es siempre satisfactorio. Los velos y la luz se combinan de tal modo que la foto adquiere indefectiblemente un sabor artístico. Por otra parte, con



dos brazos, dos piernas, una cabeza, una cintura y varios velos, pueden hacerse infinitas combinaciones.

Como ejemplo gráfico de lo dicho, ofrecemos estas dos fotografías de Juliette Compton.

Claro que aquí los clásicos velos han pasado por las tijeras del modisto, quedando convertidos en una «toilette» de corte moderno. Pero es lo que Juliette Compton dice:

—No va a saber más un modisto de la Via Apia que un modisto de la Quinta Avenida.—

Clark Gable y Norma Shearer, en una escena de la película Metro-Goldwyn-Mayer, «Alma libre»





CONCURSO MOSAICO

ORGANIZADO POR LA REVISTA SEMANAL

FILMS SELECTOS

FILMS SELECTOS, en los números correspondientes a los días 18 y 25 de junio y 2 de las corrientes, ha publicado retratos de los siguientes doce conocidos artistas de la «Fox»:

Janet Gaynor	José Mojica
Elissa Landi	Charles Farrell
Greta Nissen	George O'Brien
Sally Eilers	Raul Rulien
Peggy Shannon	Warner Baxter
Joan Bennett	James Dunn

Después de publicada dicha serie de fotografías, **FILMS SELECTOS** publicará las mismas otra vez, pero en fragmentos agrupados por retrato. El fin de este concurso es ejercitar la inteligencia y paciencia, puesto que con los fragmentos hay que reconstruir el retrato completo de cada uno de los mencionados artistas.

Todas las soluciones deberán sujetarse a las siguientes

BASES

1.ª Toda fotografía reconstruida con los respectivos trozos, deberá enviarse pegada sobre una hoja de papel o cartulina y firmada con un pseudónimo o lema. Este mismo lema o pseudónimo deberá escribirse en la parte exterior de un sobre cerrado, dentro del cual se pondrá un pliego con el verdadero nombre y dirección del remitente, en letra perfectamente legible. Únicamente será abierto el sobre por el Jurado, después de la clasificación y en el caso de que al remitente se le conceda algún premio.

Si un mismo concursante mandara varias fotografías reconstruidas, todas ellas deberán llevar el mismo pseudónimo o lema.

2.ª Toda fotografía reconstruida deberá llevar al pie el nombre del artista respectivo y el título de las películas en que haya actuado.

3.ª Las soluciones pueden mandarse a la revista **FILMS SELECTOS**, Diputación, núm. 211, Barcelona, o a la casa «Hispano Foxfilm, S. A. E.», Valencia, 280, Barcelona, hasta el día 9 de septiembre del presente año. Las que lleguen después de esta fecha, se considerarán fuera de concurso.

4.ª La clasificación se hará por puntos, siendo las condiciones principales para ello, las siguientes:

- a) El número de retratos reconstruidos por cada concursante.
- b) La perfecta reconstrucción de las fotografías.
- c) La exactitud del nombre de los artistas, según cada fotografía reconstruida.
- d) El número de películas mencionadas en las cuales haya trabajado cada artista.

5.ª En caso de que más de un remitente obtenga el mismo número de puntos, los premios se otorgarán por sorteo.

6.ª Los premios que se otorgarán serán los siguientes:

PRIMER PREMIO. — Trescientas pesetas, concedidas por la casa «Hispano Foxfilm S. A. E.».

SEGUNDO PREMIO. — Doscientas pesetas, concedidas por la revista **FILMS SELECTOS**.

TERCEROS PREMIOS. — Un pase valedero por seis meses de libre entrada concedidos por la empresa de cada uno de los cines siguientes:

Gran Teatro	Alicia
Salón Central	Alicante
Salón Ideal	Alicante
Teatro Español	Algemesi
Salón Hesperia	Almería
Teatro Liceo	Avila
Teatro Circo	Avilés
Teatro Iris	Avilés
Teatro Palacio Valdés	Avilés
Cine Victoria	Badalona
Mercantil Cinema	Bañolas
Gran Cinema	Baracaldo
Teatro Principal	Barbastro
Publi Cinema	Barcelona
Empresa Teatro Dengra	Baza
Salón Olimpia	Bilbao
Cine Gades	Cádiz
Coliseo Imperial	Calatayud
Cine Ancora	Calella
Teatro Torenó	Cangas de Narce
Salón Moderno	Carcagente
Teatro Giner	Carlet
Salón Sport	Cartagena
Royal Cinema	Castellón
Cine Faus	Catarroja
Teatro Principal	Cervera
Teatro Nuevo	Ciudad Rodrigo
Cine Artístico	Ciudadela
Salón Faura	Coin
Salón Olivert	Cullera
Teatro Circo	Denia
Teatro Cruceta	Elbar
Coliseum	Esporlas
Teatro Jofre	Ferrol
Teatro Royalty	Gandia
Cine Granvia	Gerona
Teatro Campos Eliseos	Gijón
Teatro Dindurra	Gijón
Cine Peregrina	Ibiza
Círculo Mercantil	Igualada
Cine Principal	Inca
Teatro Bellas Artes	Irún
Teatro Cervantes	Jaén
Salón Setabense	Játiva
Teatro Villamarta	Jerez de la
	Frontera
Salón Popular	La Calzada
Teatro Linares Rivas	La Coruña
Salón Paris	La Felguera
Teatro Principal	León
Teatro San Ildefonso	Linares
Salón Moderno	Logroño
Teatro Colón	Laarica
Cine Barceló	Madrid
Cine Principal	Mahón
Cine Goya	Málaga
Cine Principal	Manacor

Clavé Palace	Mataró
Teatro Pombo	Mieres
Teatro Covadonga	Moreda
Coliseo Viñas	Motril
Teatro Circo	Murcia
Teatro Torenó	Oviedo
Teatro Carmen	Palamós
Salón Novedades	Palencia
Cine Rialto	Palma de Mallorca
Nuevo Teatro Gagarre	Pamplona
Cine Moderno	Pollensa
Teatro Principal	Ponlevedra
Teatro Vital Aza	Pravia
Teatro Principal	Puerto de Santa María
Salón Sagunto	Sagunto
Teatro de las Cortes	San Fernando
Teatro Victoria	Santa Catalina
Teatro Principal	Santiago de Compostela
Gran Cinema	Santurce
Gran Cinema	Sestao
Teatro Llorens	Sevilla
Cine Teatro «El Retiro»	Sitges
Cine Victoria	Sóller
Empresa Cine Alkazar	Tánger
Salón Moderno	Tarragona
Teatro Marín	Teruel
Cine Moderno	Toledo
Teatro Principal	Ubeda
Cine Ideal	Ujo
Salón Kursaal	Reus
Teatro Condal	Ripoll
Teatro Olimpia	Valencia
Cine Coca	Valladolid
Teatro Apolo	Valls
Teatro Principal	Valls
Centro Vendrellense	Vendrell
Teatro Vigata	Vich
Teatro Tamberlit	Vigo
Teatro Principal	Villafranca
Empresa Salón Doré	Zaragoza

7.ª Los premios se concederán indefectiblemente.

8.ª El fallo del Jurado es inapelable.

9.ª No podrán tomar parte en este concurso ni los empleados de la «Hispano Foxfilm», ni los empleados y colaboradores de **FILMS SELECTOS**.

10. No sostendrán correspondencia acerca de este concurso ni **FILMS SELECTOS** ni la «Hispano Foxfilm».

11. Para mayor garantía e independencia del fallo, los nombres de los señores que compongan el Jurado se harán públicos al mismo tiempo que aquel, el cual se dará a conocer en uno de los primeros números del mes de octubre de la revista **FILMS SELECTOS**.

Este concurso comenzó en el número 88 de **FILMS SELECTOS** correspondiente al día 18 de junio del presente año.

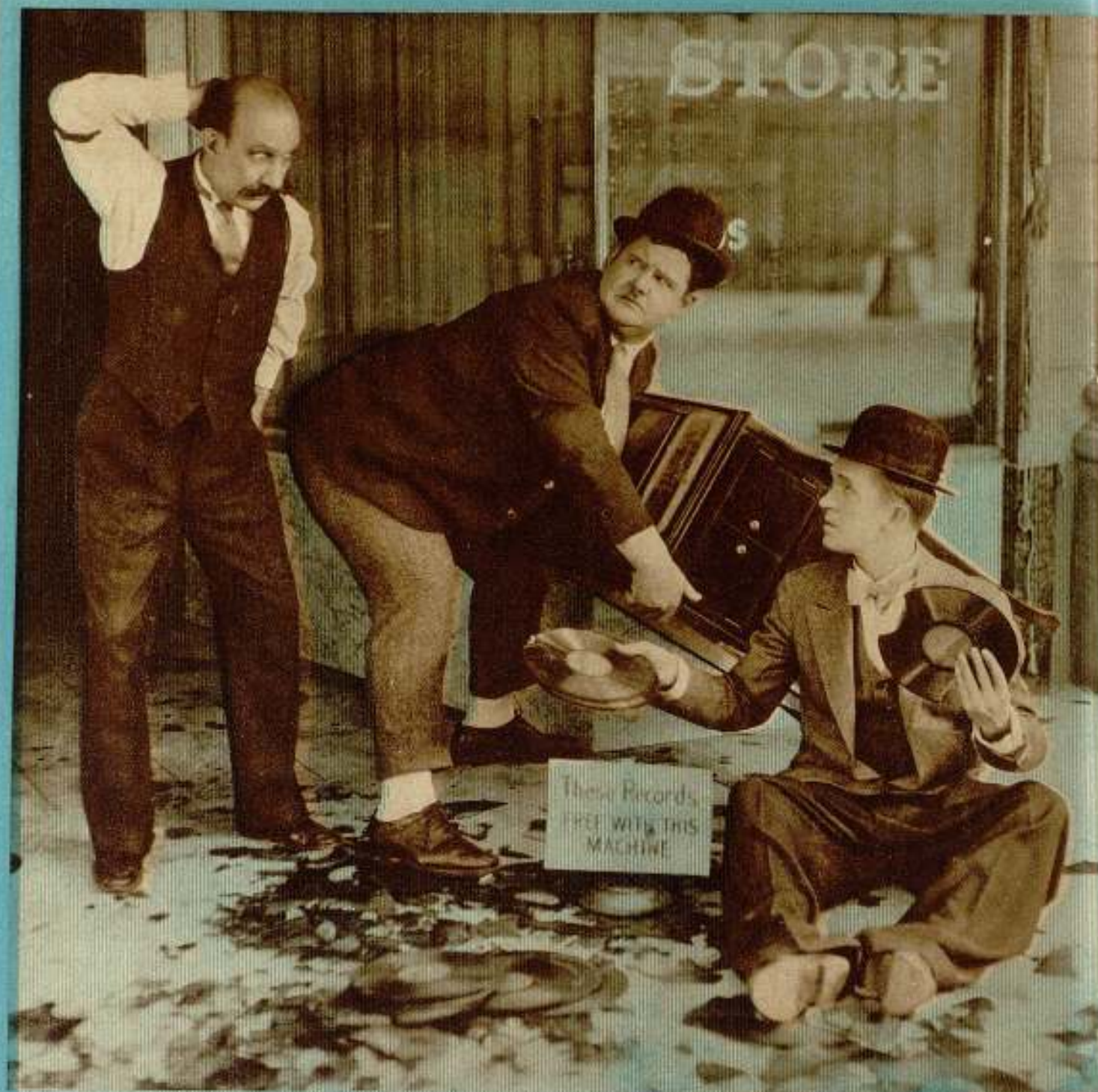
Barcelona, 1932

El Cine y

la Moda

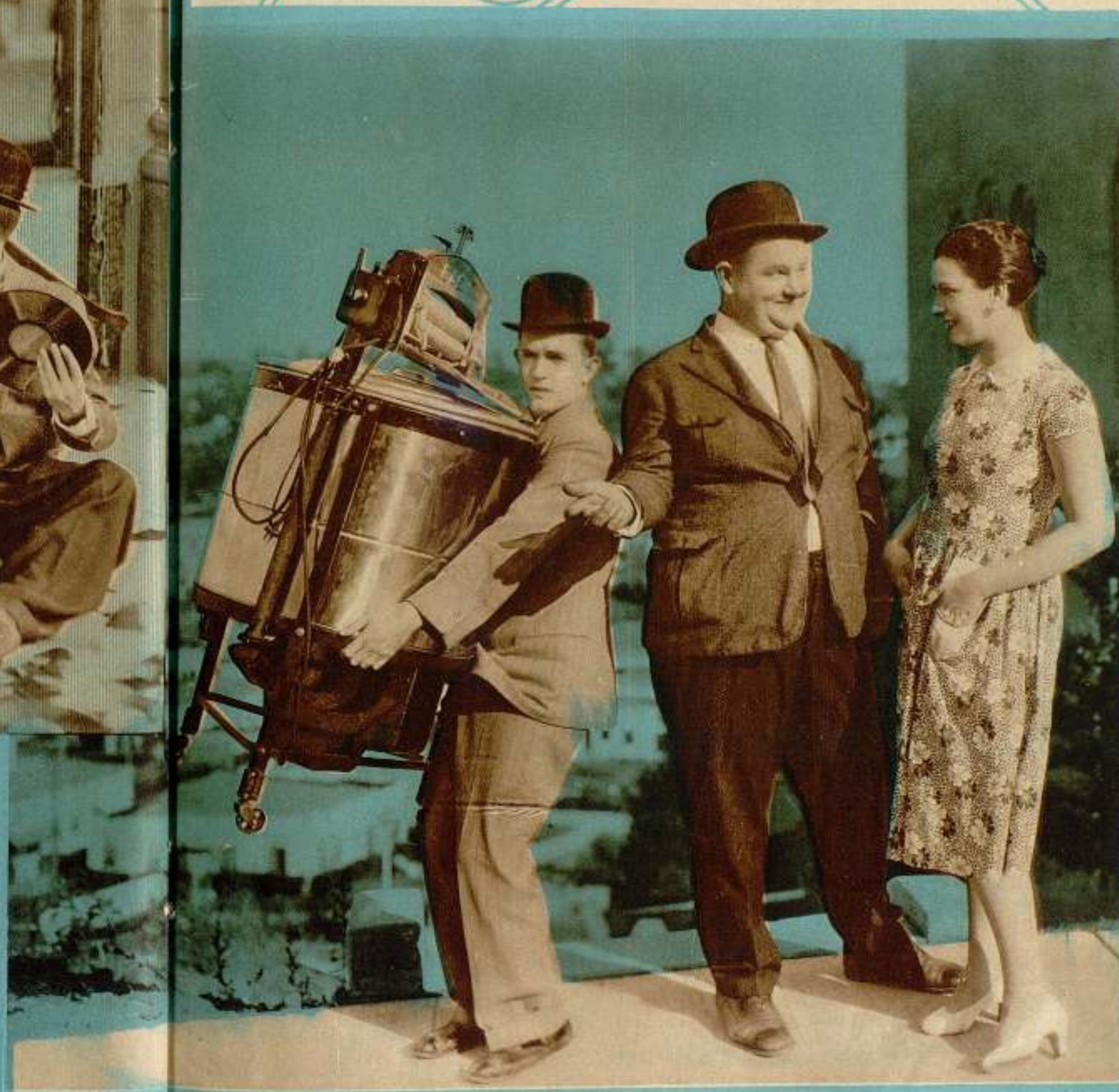


ORIGINALÍSIMO VESTIDO QUE LUCE LA BELLÍSIMA ESTRELLA BILLIE
DOVE, EN LA PELÍCULA DE ARTISTAS ASOCIADOS, "AS DE LAS NUBES".



Stan Laurel y Oliver Hardy

nos visitarán próximamente, según nos ha notificado la representación de la casa Metro-Goldwyn-Mayer en España. Como saludo y bienvenida a estos dos hilarantes artistas, publicamos en esta central dos escenas en las que se puede admirar toda la fuerza de expresión y comicidad de que son capaces.





Uno de los últimos retratos de Mauricio Chevalier, hecho con motivo de la filmación de la película «Una hora contigo» en la que actúa de protagonista con Jeanette MacDonald a las órdenes del admirado director Ernst Lubitsch.
(Foto Paramount).

1^a 2^a
rall. pesante
Menos
a tempo Vivo
ff
1^a 2^a

MARÍA BATLLORI

¡Viva la jota!

¡Viva Aragón!



Copyright 1928 by L. Molas

Viva la jota! Viva Aragón!

PIANO CONDUCTOR

Maria Batllori

Tiempo de Jota

pp cresc poco a poco

cresc. molto

ff

Lento

rit

p

Copyright 1928 by J. Molas.
Avenida Alfonso XIII-201- Barcelona.

Tous droits réservés pour tous pays

rit.

a tempo

accel.

cresc. poco a poco

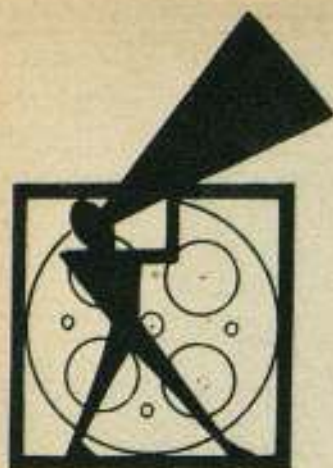
ff

Se riega que al ejecutarse esta obra, sea incluida en la lista de la Sociedad de Autores.



*Dos escenas
de la película
«Una mujer de
despacho», de
Exclusivas
Almira.*





NOTICARIO

***** FILMS SELECTOS *****

Con vistas a la próxima temporada, y a fin de reforzar la larga lista de estrellas de primera magnitud que figuraban en su elenco, la «Fox Film Corporation» ha contratado a tres grandes artistas que entre nosotros y en el mundo entero gozan de extraordinaria fama y simpatía. Son éstos, Lillian Harvey, Clara Bow y Adolph Menjou.

No hay duda de que se trata de tres grandes adquisiciones. Lillian Harvey, después de sus recientes actuaciones en el cine sonoro, se ha convertido en una de las figuras predilectas del público. Clara Bow, por su parte, no ha hallado todavía una digna rival en la pantalla, y la corta temporada que ha permanecido alejada de los estudios no ha hecho más que aumentar en sus incontables admiradores los deseos de verla de nuevo. En cuanto a Adolph Menjou, ya es sabida la expectación que despierta en todas sus apariciones.

«E. fraude» es la última producción de la revelación sensacional de la temporada, de la encantadora Tallulah Bankhead. Su compañero en la cinta es el notable actor Irving Pichel.

Nueva York ha dado más artistas a la pantalla que ninguna otra ciudad de Norteamérica. Los Angeles, a la cual pudiéramos llamar la capital de Cinelandia, ocupa el segundo lugar y Filadelfia el tercero.

Catorce de las cincuenta y una estrellas y artistas principales de la «Paramount» nacieron en Nueva York y son: Nancy Carroll, Claire Dodd, Wynne Gibson, Sylvia Sydney, Lillian Tashman, Judith Wood, Ross Alexander, William Boyd, los cuatro hermanos Marx, Chester Morris y Gene Raymond. En Los Angeles nacieron Charlie Ruggles, Jackie y Robert Coogan y Frances Dee. Eleanor Boardman, George Bancroft y George Barbier nacieron en Filadelfia.

Fred Datig, director de «reparios» de la «Paramount», encomendó un importante papel a la niña de cuatro años de edad, Cora Sue Collins, en la película «Clara Deane», por la facilidad con que ésta lleva sin la menor provocación. La pequeña Cora interpreta el papel de la hijita de los principales intérpretes de esa película, a cargo de los artistas Wynne Gibson y Pat O'Brien.

Russell Gleason interpreta un papel de adolescente en la película «Clara Deane», en el reparto de la cual figuran los reputados artistas Wynne Gibson y Pat O'Brien; Florence Britton, Edwin Maxwell y el coronel Reginald Barlow interpretan importantes papeles en esta película.

Del estudio de la «Paramount» informan que el reparto de la película «Amame esta noche», en la cual Maurice Chevalier encarnará el protagonista, está ya escogido en su totalidad.

Sigue a Chevalier, en el reparto de esta película, el nombre de la encantadora y aplaudida actriz Jeannette MacDonald. Secundan a éstos, en la interpretación de los papeles cómicos, dos actores de la talla de Charlie Ruggles y Charles E. Butterworth. Myrna Loy aparece en el film interpretando el papel de una sirena. Los demás personajes están a cargo de C. Aubrey Smith, Elizabeth Patterson, Blanche Freiderici, Ethel Griffies y Robert Creig. Frances Moffett hace el papel de ingenua.

La dirección de «Amame esta noche» está a cargo del notable «metteur» Rouben Mamoulian, a quien la cinematografía debe una obra de la envergadura de «Las calles de la ciudad». La película está basada en una comedia de Leo-

pold Marchand y Paul Armont, con música y letra de Richard Rodgers y Lorenz Hart, adaptada a la pantalla por Samuel Hoffenstein, Waldemar Young y George Marion, Jr.

William Beaudine, cuyos éxitos como director de películas se extienden desde la comedia a la tragedia, ha sido contratado por la «Paramount» para dirigir la película «Morton of the Talkies», en la cual el notable actor cómico Stuart Erwin encarnará el protagonista.

La película está basada en una novela de gran éxito, fiel reflejo de la vida de Hollywood, debida a la pluma de Harry Leon Wilson. Frances Dee, estrella de las Wampas, aparecerá en el reparto.

Beaudine ha estado identificado con la producción de películas durante más de veinte años. En 1909 ingresó en la antigua empresa editora «Biograph» como ayudante en el departamento de vestuario, y desde aquella lejana fecha ha continuado prestando sus servicios a la cinematografía en una capacidad u otra. Ha dirigido películas en los principales estudios de Hollywood. Las películas cómicas cortas que ha realizado se cuentan por docenas.

Catalina Bárcena vuelve al cine. Mejor dicho, no vuelve, se queda en él. Porque a decir verdad, desde que hizo su aparición en la pantalla, interpretando el personaje central de «Mamá», de Gregorio Martínez Sierra, todos hemos considerado a Catalina Bárcena como algo esencial, algo necesario en los albores del cine hablado en español, para que éste se nos ofreciera como una realidad esplendorosa y ufana. ¡Catalina Bárcena!

Es imposible pronunciar este nombre sin que acudan a nuestra memoria días de triunfos inolvidables e inmarcesibles para la escena española, sin que sintamos revivir en nuestro corazón emociones varias y contrapuestas, profundamente humanas y noblemente sentidas, que sólo ella supo despertar en nosotros con el mágico talismán de su arte hecho de efluvios de belleza y ternura.

Imposible dar una ojeada, tratar de obtener una impresión de conjunto del teatro español moderno sin que se nos aparezca ante nuestros ojos la frágil y delicada figura de Catalina. Los tiempos han cambiado. Catalina seguirá siendo hoy en el teatro todo lo que ha sido, porque ella es la encarnación viva de todo lo que no muere, de todo lo que vivirá eternamente como tesoro irrenunciable del alma humana. Pero no puede dar en el teatro más de lo que dio, que es todo lo que puede dar el más excepcional y privilegiado temperamento artístico.

En cambio, en el cine, nueva expresión nacida no para matar y substituir al teatro, sino para desarrollar en una esfera distinta un sector importantísimo de posibilidades artísticas que son pa-



Irving Pichel, actor y director, y Kenneth Mac Gowen, director de diálogo de la película «State Attorneys», cuyo papel estelar está a cargo de John Barrymore, saliendo de los estudios de la R. K. O.-Radio, en los que se está imprimiendo esta producción. (Foto exclusiva para esta revista.)

rimonio de los tiempos nuevos, Catalina puede ser y será, en realidad, algo decisivo y casi imprescindible. Si se quiere desarrollar un verdadero plan de producción hablada en español, hay que contar con aquellos elementos capaces de atraer grandes contingentes humanos que se componen de gentes de todas clases y culturas, merced a aquellas mínimas coincidencias que unen a los hombres. Y nadie puede negar que Catalina Balcena es hoy, acaso, para el cine uno de los pocos elementos de esta categoría.

Entendiéndolo así la «Fox», a quien cabe el honor de haber incorporado al cine a Catalina Balcena en la producción «Mamá», acaba de asegurarse el concurso de la eximia actriz para la temporada próxima, durante la cual la «Fox» presentará a Catalina Balcena como estrella en dos películas por lo menos, de las cuales una será adaptación de una de las mejores obras de Martínez Sierra y la otra se determinará oportunamente.

RANDOLPH Scott, el joven atleta de una de las más famosas universidades norteamericanas, a quien la «Paramount» confió el papel de protagonista de la película «El cowboy solitario», actualmente en preparación en el estudio de esa editora, ha sido incluido en el reparto de la película «El retador» (The challenger), en la que el formidable primer actor George Bancroft encarnará el protagonista.

Scott comenzará a actuar ante el objetivo y el micrófono para la nueva película «El retador», tan pronto haya terminado el rodaje de la película «Una calamidad con suerte», en la que George Arliss encarna el protagonista. De la dirección de «El retador» se encargará Stephen Roberts, que acaba de dirigir la película «La novia del azul», de la «Paramount».

Randolph Scott, sin duda uno de los galanes jóvenes más apuestos y bien parecidos de la pantalla, debutó como actor en la ciudad de Pasadena, y en poco tiempo llegó a ser considerado como uno de los actores favoritos del público, especialmente del público femenino, en las principales ciudades de California. Su debut en la pantalla lo hizo en la película «El ala rota», de la «Paramount».

La «Paramount» anuncia para muy en breve la realización de una película basada en un asunto amoroso que se desarrolla sobre un fondo de aventura que tiene como tema principal el hundimiento de un buque submarino. El título inglés de esta película es «The devil and the deep», y sus principales intérpretes serán Tallulah Bankhead y Gary Cooper.

En esta película hará su debut en la pantalla el reputado actor inglés Charles Laughton, quien hace unos meses fue llamado de Londres para tomar parte en el drama «Payment deferred», que con tanto éxito se ha representado en uno de los principales teatros del Broadway neoyorquino.

Marion Gering, director del formidable cine drama «Damas del presidio», de la «Paramount», se encargará de la dirección de este nuevo film. La adaptación cinematográfica es original de Harry Hervey, novelista y autor de la película «El expreso de Shanghai», y Bonn W. Levy, notable dramaturgo y autor de «Springtime for Henry», quien recientemente ingresó en el cuerpo de escritores de la «Paramount».



Sylvia Sydney, protagonista de la película de Artistas Asociados, «La calle».

Se asegura que John Gilbert contraerá nuevo matrimonio el 15 de agosto, fecha en que espera tener ya resuelto favorablemente su divorcio con Ina Claire. Su nueva y quinta esposa será Virginia Bruce, joven peliculara de unos veinte años, que aun no se ha casado ninguna vez por ahora.

ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS EN BARCELONA. — Amablemente invitados por la dirección de «Orpheus-Film», el día 25 del pasado mes de junio, las autoridades y la prensa cinematográfica de Barcelona hicieron una visita a los estudios que está instalando dicha entidad francesa en el antiguo Palacio de la Química, del Parque de Montjuich. Aunque el montaje está todavía incompleto, no cabe duda de que, por lo que se lleva hecho y por lo que se tiene en proyecto, serán los estudios de «Orpheus-Film» de lo más completo y moderno que se conoce en cinematografía sonora. Como nota por demás interesante de la visita, asistimos a la filmación de varias escenas de la película «Pax», hablada en francés, que actualmente se está terminando en uno de los departamentos de los estudios. Llamó especialmente la atención de todos el magnífico «set» representando un salón regio, construido totalmente por operarios de aquí con la rapidez y precisión que caracteriza a las cosas fantásticas del cine. Actuaban de protagonistas la simpática Gina Manes y el notable actor Jorge Charlia, dirigidos por nuestro compatriota Paco Elias. Al final, los visitantes fueron obsequiados con un re-

fresco y salieron sumamente complacidos de los trabajos de «Orpheus-Film», que añaden así el nombre de Barcelona al mundo de la producción cinematográfica sonora.

¿SABEN USTEDES...

... que un senador norteamericano, padre de Tallulah Bankhead, trocó la dignidad senatorial en más de una ocasión por los frívolos arreos de la comedia al dar lecciones a su hija, cuando, la que es hoy eminente actriz, ensayaba el papel de Julieta del drama «Romeo y Julieta»?

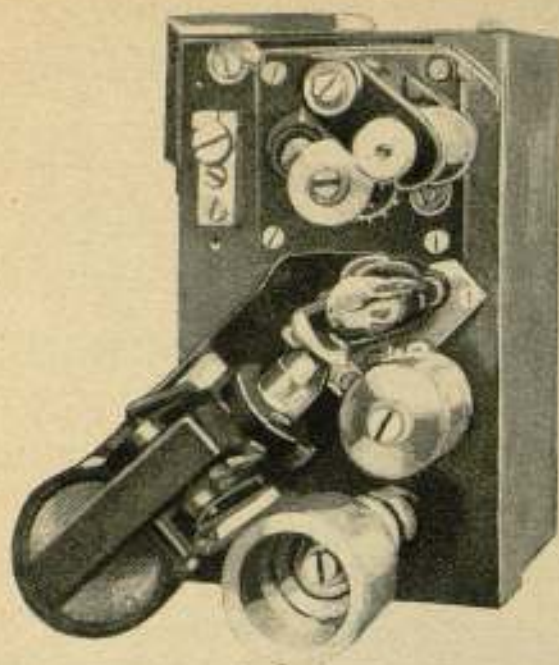
... que el primer papel «serio» que George Bancroft interpretó fue en el drama «La cabaña del tío Tom», que encarnó al protagonista del popular drama americano?

... que Claudette Colbert posee un magnífico ejemplar de perro escocés?

... que uno de los «sets» o escenarios más grandes que se han construido para el rodaje de una película sonora es el de «Thunder below», en que la bella actriz Tallulah Bankhead encarna la protagonista?

... que Miriam Hopkins ha firmado un nuevo contrato con la «Paramount»?

... que Josef von Sternberg, director de la película «Shanghai express», se halla pasando unas semanas en Palm Springs?



Detalle del equipo PHILISONOR, pequeño en tamaño, pero grande en capacidad, que significa el éxito de su teatro.

LA PRÓXIMA TEMPORADA TRAE BUENAS PELÍCULAS QUE EXIGEN UNA REPRODUCCIÓN IMPECABLE



"PHILISONOR" RESUELVE EL PROBLEMA PARA USTED

Si usted quiere mostrar al público las mejores películas de la temporada, necesita un local equipado con una instalación sonora de categoría. "PHILISONOR" evitará a usted cualquier dificultad.

"PHILISONOR", enteramente construido por PHILIPS siempre a vanguardia en el campo de la electroacústica, no es un conjunto de piezas de diferentes marcas.

"PHILISONOR" por su sencilla construcción, garantiza un perfecto funcionamiento siempre y no necesita modificación especial en su proyector.

"PHILISONOR" puede ser instalado en cualquier clase de local o teatro, pues para ello existen diferentes modelos.

"PHILISONOR" puede adquirirlo al contado o a plazos, según las condiciones especiales del sistema de venta PHILIPS.

"PHILISONOR" dará a usted servicio siempre, porque PHILIPS tiene organizado un servicio técnico perfecto y un completo stock de piezas de recambio, cosa de vital importancia para el constante funcionamiento de un equipo.

"Philisonor" 100 por 100 Philips

Pida detalles de los equipos "Philisonor" a:

PHILIPS IBÉRICA, S. A. E.

Paseo de las Delicias, 71.-MADRID

Lauria, 118 y 120.-BARCELONA

A las madres

Doña Milagros Ortega, de Madrid, nos escribe la siguiente carta, autorizándonos su publicación.

«Cuando estaba embarazada de mi último hijo, empecé a sufrir todos los males y molestias que suelen presentarse en las gestaciones difíciles. Por recomendación del médico hice uso continuado del **Jarabe de Hipofosfitos Salud**, y, a los pocos días, desaparecieron los dolores, vómitos y mareos. Debido a esto, llegué felizmente al parto, dotado de energías.

Para aumentar mis fuerzas, sigo tomando ese Reconstituyente y gracias a su acción tengo leche abundante y sana, y crio a mi hijo robusto y sin esas dolencias tan frecuentes en la infancia.

Por ser cuanto digo rigurosamente exacto, lo hago constar en beneficio de las madres y de sus hijos».

Este famoso Reconstituyente está aprobado por la Academia de Medicina; produce resultado inmediato y eficaz, y se puede tomar en todas las estaciones del año.

Para evitar imitaciones, pida usted siempre el legítimo **Jarabe de**

... Soy un admirador de los **Hipofosfitos Salud** por sus sorprendentes resultados. Si no fuera por este preparado, un niño, hijo mío, y otros muchos, no existirían. El **Jarabe Salud** les ha salvado. Dr. Suárez Puerta.—Avilés.

HIPOFOSFITOS SALUD

Canciones de la patria

por Käthe von Nagy

Cuando un húngaro habla de las canciones de la patria, todos piensan en una orquesta de zingaros y en recuerdos. Pero yo quisiera contar aquí de muy otros recuerdos de la patria. Recuerdos de mi niñez. Mi familia vivía en una ciudad modesta, Maria Theresiapel, que pertenece hoy a Yugoslavia con el nombre de Subotka. Mi mayor deseo pueril, entre los diez y los cuarenta años, era conocer el mundo, el ancho mundo, que ya me lo simbolizaba en la Administración de Correos de nuestra pequeña ciudad, frente a la casa donde vivíamos. Cuántas veces, en verano, por la ventana abierta, oía ya el tecto del mar y las llamadas telefónicas que llegaban de todas las partes del mundo. ¡Aquí, Budapest! ¡Aquí, Viena! ¡Dónde está Berlín? Este teléfono y esta maraca eran la causa de muchas lágrimas.

Muchas veces me ponía a pensar yo: ¿Qué quisiera hacer hasta allí? — Yo quería ser dibujante, pintora, escritora; el único pensamiento que no se me ocurrió nunca fue el de ser actriz. Acabo porque conocía el cinematógrafo. Dos hablaban, pero nosotros no llamamos a ninguno de ellos.

Todos estos recuerdos acudieron a mi cuando vino a mis manos el guión de nuestra película de la UFA: *El Vencedor*, original de L. Fraz y de Robert Lieberman, cuya primera página empieza con estas palabras: «Alambreros del telegrafo vibrando, temidos contra el cielo rojo, se atraviesan y susurran suavemente...» Y este susurro, al llegar a la segunda página, me había llevado ya a la gran sala de aparatos muros de una Central de Telégrafos. Aquí empezó su carrera el *Vencedor*, mi colega Hans Albers. A través de muchas complicaciones nos llevamos a los dos a nuestra nueva destino... cinematográfico.

Mi primer encuentro con Hans Albers — a quien ya conocía ya desde el *Bombardero de Monte Carlo* — fue muy singular, aunque en aquella ocasión no trabajábamos juntos, pues él hacía las versiones alemanas e inglesas, y yo la francesa de dicha película. Yo me hallaba sentada en la butaca del guión. En tal fantasía

se despertaban los recuerdos de la infancia. Al encontrar por la mañana a Hans Albers en el despacho de Erich Pommer, me quedé sorprendida sin saber por qué. — Käthe, ¿qué tiene usted? — me preguntó él. Yo reflexioné: — ¿Qué tengo yo? — De pronto caí en la cuenta y, sonriéndole, le contesté: — Sabe usted, Hans Albers, leyendo ayer noche el guión, éste y mis recuerdos de la infancia se mezclaron algo. En mi subconsciente se había deslizado otra representación... — ¿No le gustó a usted? — me dijo Albers. — Eso no lo quería decir yo... — le respondí. — Pero el empleado que se ocupaba del marte y del teléfono en nuestra pequeña ciudad, tenía otro tipo. Lo sé exactamente, pues durante seis años podía verle diariamente desde la ventana de mi cuarto trabajando en su oficina. — ¡Ah! ¿Un amor juvenil? — No, no... — me eché a reír yo — nada de eso; era calvo, usaba unas grandes gafas, tenía su barriguita de funcionario y, además, siete hijos que le llevaban por turno la comida. Y, sin embargo, yo entonces le envidiaba. — Albers se echó a reír. — No voy a poder competir con él, porque mañana empezamos ya a rodar en el estudio.

Hoy estoy contenta de ello, pues nuestro trabajo en *El Vencedor* me ha divertido mucho desde el primer día, sobre todo porque también esta vez, como en *Bombardero de Monte Carlo*, Werner Richard Heymann ha compuesto la música para nuestro *Vencedor* destino.

El hombre de los chasquidos

Durante la toma de vistas de una película aparece con frecuencia en primer término, el hombre de las tijeras de madera o de los chasquidos. Es una figura la cuya que contrasta con el ambiente de absoluta mecanización del taller. Unas tijeras de madera, no son, precisamente, la última palabra de la técnica moderna. Es evidente, por ejemplo, que no es posible cortar películas de celuloide con tijeras de madera. Pero es que tampoco se trata de eso, ni mucho menos. El hombre de las tijeras de madera no es ningún colaborador técnico o artístico de la cinematografía sonora. Es,

sencillamente, un contador. Su misión consiste en ir contando los metros de película que se gastan sin olvidar uno solo. Y de su actividad quedan vestigios plásticos y sonoros en la misma cinta, a medida que ésta se va impresionando. Después, al hacer el montaje, el hombre de las tijeras de madera desaparece, implacablemente eliminado por el hombre de las tijeras de acero.

El público nunca ha visto al hombre de las tijeras de madera y, sin embargo, es el primer personaje que interviene en cada una de las escenas de la película, y no sólo en cada escena, sino en todas las pruebas que se hacen de cada escena antes de darla por definitivamente rodada. Sin su presencia nadie se atreve a moverse. El chasquido seco y violento de sus tijeras de madera es el signo indispensable que todos aguardan para empezar a trabajar. Antes de que este chasquido resuene, el propio Emil Jannings no tiene derecho a abrir la boca.

Algo de espectral tiene el hombre de las tijeras de madera. Aparece indolentemente, armado de su primitivo aparato, cuando tiene que aparecer y sin que nadie sepa exactamente de dónde ha salido. Su presencia, no por oscuridad y esperada, deja de causar nunca una cierta expectación. Todo el mundo está en su sitio, inmóvil, a punto de moverse y de hablar según las instrucciones recibidas del director de escena. Pero hace falta ante todo que el hombre de las tijeras de madera diga sus palabras sacramentales: «Escena cuarenta y siete, tercera impresión u otras parecidas, seguidas siempre inmediatamente del chasquido de las tijeras al cerrarse. Después de lo cual el hombre de las tijeras desaparece tan suavemente como vino y el rodaje de la película, propiamente dicho, puede empezar.

Los talleres de cinematografía sonora recuerdan un poco ciertos barrancos de ferri en los cuales, al decir del propietario, «todo es mecánico». En un taller de cinematografía sonora el mecanismo parece haber llegado, en efecto, al máximo de complicación y refinamiento, pero todavía no se ha encontrado, sin embargo, un aparato mecánico capaz de substituir al hombre de las tijeras de madera. Sus chasquidos provocados por métodos tan primitivos son como una voz que nos explica los límites de la técnica y de la mecánica.

HIPOFOSFITOS SALUD

Eficaz y rápido contra Anemia, Inapetencia y Neurastenia

Talleres Gráficos de la S. G. de P. S. A., Diputación, 211, Barcelona.

novio se portó con suma corrección, dedicando todas sus atenciones a su prometida, pero en la urbanidad de sus maneras no había ternura ni pasión.

Dagmar estaba como siempre, y esto robusteció el parecer de que era un hermoso cuerpo sin alma. Varios de los desdenados pretendientes curaban las heridas de su amor propio compadeciendo al futuro marido, que habría de pasarse el resto de su vida vegetando en una atmósfera glacial.

Podía Dagmar darse por contenta.

Nadie tenía el menor indicio de la ardiente pasión que le inspiraba el que iba a ser su marido. Con tanta perfección representó su papel, que a nadie se le ocurrió que aquel impávido rostro pudiera ser una careta.

Durante la brillante fiesta los novios, como es natural, no pudieron hablar a solas, y pocos días después de la petición de mano el conde salió para Taxemburg. La despedida fue afectuosamente cortés, cual podía esperarse entre personas tan admirablemente educadas.

CAPÍTULO X

El conde Gunter habitaba el castillo de Taxemburg desde algunos meses antes de morir su padre, y a su vuelta empuñó las riendas de la alta dirección, según los deseos de su futuro suegro. También traía el encargo de inspeccionar las obras y decorado de las habitaciones.

Mucho trabajo representaba todo eso, pero él estaba resuelto a desempeñarlo a conciencia. No cuadraba a su carácter el papel de ocioso príncipe consorte, y quería ganarse, por medio de un trabajo incesante, el derecho de vivir en Taxemburg.

Aplazó para el invierno la terminación de su trabajo por saber que en los meses más fríos los trabajos del campo no le ocuparían tanto tiempo.

La conciencia de que era necesario le hacía más tolerable su posición, y estaba tan identificado con la Naturaleza, que encontraba interés en todas sus manifestaciones. Su energía y la seguridad que tenía en sí mismo, le hicieron imponerse a cuantos tenía a sus órdenes; pero como al mismo tiempo daba la sensación de ser justo y no exento de bondad, todos le obedecían sin violencia y trabajaban con gusto a sus órdenes.

El castillo de Taxemburg era un formidable e impresionante edificio situado en la meseta de una colina cubierta de bosque. Desde cada una de sus numerosas ventanas se disfrutaba de una admirable vista de montañas, bosques y valles.

El cuerpo central de la maciza construcción era de vastas proporciones y estaba dividido en muy espaciosos aposentos, destinados a salones de fiestas y recibí. A esta parte del edificio, que era la más antigua, habíanse agregado cinco salas, que se habían ido construyendo poco a poco. Cada una de estas salas constituía un pequeño castillo de por sí, y todas tenían como remate una puntiaguda torre, de forma diferente, lo que formaba un conjunto en extremo pintoresco. Tanto la gallarda torre del homenaje, que formaba parte del cuerpo principal, como las demás, menos elevadas recortaban sus graciosas siluetas en el espacio, como admirables muestras del gusto arquitectónico de la época en que fueron construidas.

Dagmar había estado en Taxemburg durante una breve visita que con su padre hizo al viejo conde, y la grandeza del burgo hizo en ella grata impresión, no obstante lo abandonado que estaba en el interior.

menor susto... Me ha oído muy tranquila.

— Me alegro... Es usted un fanático de la verdad, querido Gunter; mas para lo sucesivo, le aconsejo que no vaya con esos cuentos a Dagmar. Esa chica tiene una rep probable propensión al sentimentalismo... herencia de su difunta madre... y créame usted, no es necesario que las mujeres lo sepan todo.

Gunter pensó que hasta el presente ningún indicio de sentimentalismo había observado en su futura, mas sin exteriorizar su pensamiento, respondió:

— Consideraba deber mío el enterarla de mi pasado.

Habiendo llegado a un perfecto

acuerdo sobre cuanto tenían que tratar, ambos caballeros se encaminaron al saloncito.

Durante este largo rato, Dagmar había tenido tiempo de recobrar por entero el dominio sobre sí misma, y recibió con serenidad los parabienes de su padre y de la baronesa, a quien aquél puso en dos palabras al corriente de lo que sucedía. También dió su aprobación a la fecha fijada para la boda.

El dueño de la casa púsose a redactar el modelo para las participaciones del casamiento, y Gunter se despidió con la firme convicción de que Dagmar sólo veía en aquella unión la posibilidad de ser condesa de Taxemburg.

CAPÍTULO IX

El conde permaneció algunos días más en Berlín.

El fabricante deseaba que la petición de mano de su hija se solemnizara con una gran fiesta, y al día siguiente ya se hizo la lista de los invitados que deberían concurrir a ella. Al preguntar la novia a su prometido si deseaba que se enviaran algunas invitaciones por su parte, indicó él a unos cuantos compañeros de estudio y a un sabio catedrático de quien había recibido muchas pruebas de afecto.

Al dejar ella la lista, Gunter echó sobre el papel una mirada y sus ojos quedaron de pronto fijos.

— Aquí veo un nombre conocido, Dagmar — dijo él. Ya comprendí ella a cuál se refería, pero fingiendo sorpresa, preguntó:

— ¿A qué nombre te refieres?

— Al de los señores de Berndorf... No son éstos los que tienen una finca señorial en Turingia?

— Los mismos — contestó Dagmar con aparente calma. — Su hija Käthe y yo fuimos compañeras de colegio. Hace poco se casó con el capitán Roschwitz. No creo que hagan un viaje a Berlín para asis-

tir a nuestra fiesta, pero les envío las invitaciones por si se animan. ¿Conoces a estos señores? —

Tras de un breve silencio, lanzó Gunter un profundo suspiro, y contestó:

— Ese nombre me recuerda las horas más tristes de mi vida. Hans von Thoron, a quien maté en el duelo, era amigo de esa familia, y tanto él como mi antigua novia eran vecinos suyos; yo mismo los visité varias veces en Berndorf, pero ellos no me conocen más que bajo el nombre de Priesen.

Dagmar, jugando nerviosamente con la lista, preguntó:

— ¿Te molesta encontrarte con ellos? —

Con ademán negativo repuso él: — Me recordarán tiempos penosos... pero eso sucede con frecuencia... Lo que sí será desagradable es el tener que explicarles mi cambio de nombre...

Dagmar interrumpió vivamente:

— Es casi seguro que no vengas a la fiesta, pero de fijo no faltarán a la boda, y de aquí allá escribiré a mi amiga y así te evitarás tú las explicaciones. ¿Lo prefieres así? —

Gunter le besó la mano, diciendo: — Te lo agradezco, Dagmar... Me haces un verdadero favor al evitarme esas molestas confidencias. —

Ruborizóse ella al pensar que no merecía gratitud, pues entraba en sus intereses el advertir a Käthe que, tanto ella como su familia, guardarán absoluto silencio respecto a su permanencia en Berdorf durante los acontecimientos pasados. Con voz ahogada, murmuró:

— Comprendo que te sea penoso traer a la memoria tristes recuerdos, que quisieras olvidar. —

El la miró con sorpresa. No creía que ella pudiera comprenderle. Unos dolores, y una tempestad de pasiones como las que entonces destrozaron su corazón, debían de ser letra muerta para un carácter frío e inalterablemente calmado como el de Dagmar.

No había nadie que pudiera comprender las atroces luchas que sostuvo su alma... Detúvose de pronto su pensamiento y en su mente surgió una velada e imprecisa figura... ¡Sí!... Alguien hubo que supo, con delicadeza exquisita, penetrar hasta lo más íntimo de su ser... Una desconocida, una innominada, fué la que le arrancó de brazos de la desesperación... En alguna parte del mundo, tal vez en el mismo Berlín, puesto que sus cartas llevaban el sello de la capital, existió una mujer de maravillosa comprensión, que había sabido identificarse con su estado de ánimo.

Aun conservaba sus cartas... Ni antes, ni después había encontrado nadie que le inspirara la confianza de aquella desconocida, cuyo recuerdo permanecía indeleble en su alma, sin sospechar ni remotamente que aquel ser lleno de tacto y de bondadosa delicadeza pudiera esconderse bajo el bello e impasible semblante de su futura esposa.

Dagmar observó que los pensamientos del conde estaban muy lejos de ella, y supuso que volaban en torno de la mujer que le traicionó, y a la que tal vez seguía amando. Esta idea produjo en su corazón un

nuevo dolor, que soportó no menos estoicamente que los anteriores.

Al cabo de unos momentos, incorporóse él diciendo en tono de excusa:

— Dispensa... Estaba distraído. —

Cambió rápidamente el tema, y poco después entraba la baronesa, con objeto de preguntar al conde si podría contar con él para la cena.

Al día siguiente escribió Dagmar a su amiga:

«Mi querida Käthe:

«No quiero que sepas por una trivial participación impresa, que voy a casarme nada menos que con el conde de Taxemburg. Mi padre desea este matrimonio y yo he consentido, en vista de que el conde es muy simpático.

«En él encontrarás un antiguo conocido... ¿Te acuerdas del doctor Friesen?... Seguramente no le habrás olvidado... Bueno; pues es la misma persona.

«Esto te sorprenderá tanto como a mí, pero ahí va la explicación. El conde de Taxemburg, que era su padre natural, le reconoció poco antes de su muerte, poniéndole en posesión de todos los derechos de hijo legítimo.

«¿Qué caprichos tan extraños tiene el Destino!... ¿Verdad, querida Käthe? Ni tú ni yo podíamos figurarnos este desenlace, cuando le vimos por primera vez desde el mirador.

«Tanto tú, como tus queridos padres, recibiréis una invitación para la fiesta con que mi padre solemniza la petición de mano. Mucho temo que la escasez del tiempo te impida aceptarla, y yo no me atrevo a rogártelo, teniendo en cuenta lo largo del viaje... Mas os espero a todos sin falta para la boda, que se celebrará el diez del próximo septiembre. De aquí a allá hay más que tiempo suficiente para las preparativos, y tú no puedes menos de estar presente en mi boda, como yo lo estuve en la tuya.

«Tengo que pedirte una cosa que espero no me negará tu buena amistad. Para mi novio es muy penoso

todo lo que recuerda la catástrofe que costó la vida al señor de Thoron, aun cuando fué esta obra de la fatalidad. Tampoco gusta de hablar de nada que se relacione con su cambio de nombre, pues sufre, como es natural, de que otros sepan las circunstancias de su nacimiento. Por eso te suplico (lo mismo que a todos los tuyos), que no hagas ninguna alusión al pasado cuando nos veamos. Dada tu delicadeza y la de tu familia, no dudo de que seré comprendida.

«Lo mucho que tengo por hacer, me obliga a dejar la pluma. En cuanto tenga tiempo volveré a escribirte. Afectuosos recuerdos a tu esposo y para ti un estrecho abrazo de tu buena amiga

«DAGMAR.»

Esta carta fué contestada en los siguientes términos:

«Dagmar querida:

«¿Qué sorpresa tan agradable me has dado! Mi marido y yo te enviamos el más caluroso parabién, y yo deseo que seas tan feliz en tu matrimonio, como yo lo soy en el mío.

«¿Qué caprichos tiene el Destino! ¿Quién me había de decir que mi mejor amiga iba a casarse con el ex novio de Lisa Rothberg?... ¿Qué dirá ésta de vuestro matrimonio? Yo creo que si ella cogió en sus redes al pobre Thoron, fué porque le sonaba mejor ser la esposa de un noble que la de un hombre de carrera. ¡Calcula cuánto rabiara cuando se enteró de que el doctor Friesen es ahora conde de Taxemburg! Espero que tu cariño ahuyentará todos los tristes recuerdos que atormentan a tu novio, y puedes confiar en que nosotros nada haremos por despertarlos. Para mí y los míos, el conde de Taxemburg nada tiene de común con el doctor Friesen.

«Como habías supuesto con razón nos es imposible asistir a tu fiesta. Kurt no puede pedir ahora licencia pero no faltaremos a tu boda. Desde

luego puedes contar con toda la familia.

«Escribeme pronto, dándome detalles de tus relaciones y sobre todo dime si eres feliz. ¿Dónde establecerás tu hogar después de casada?

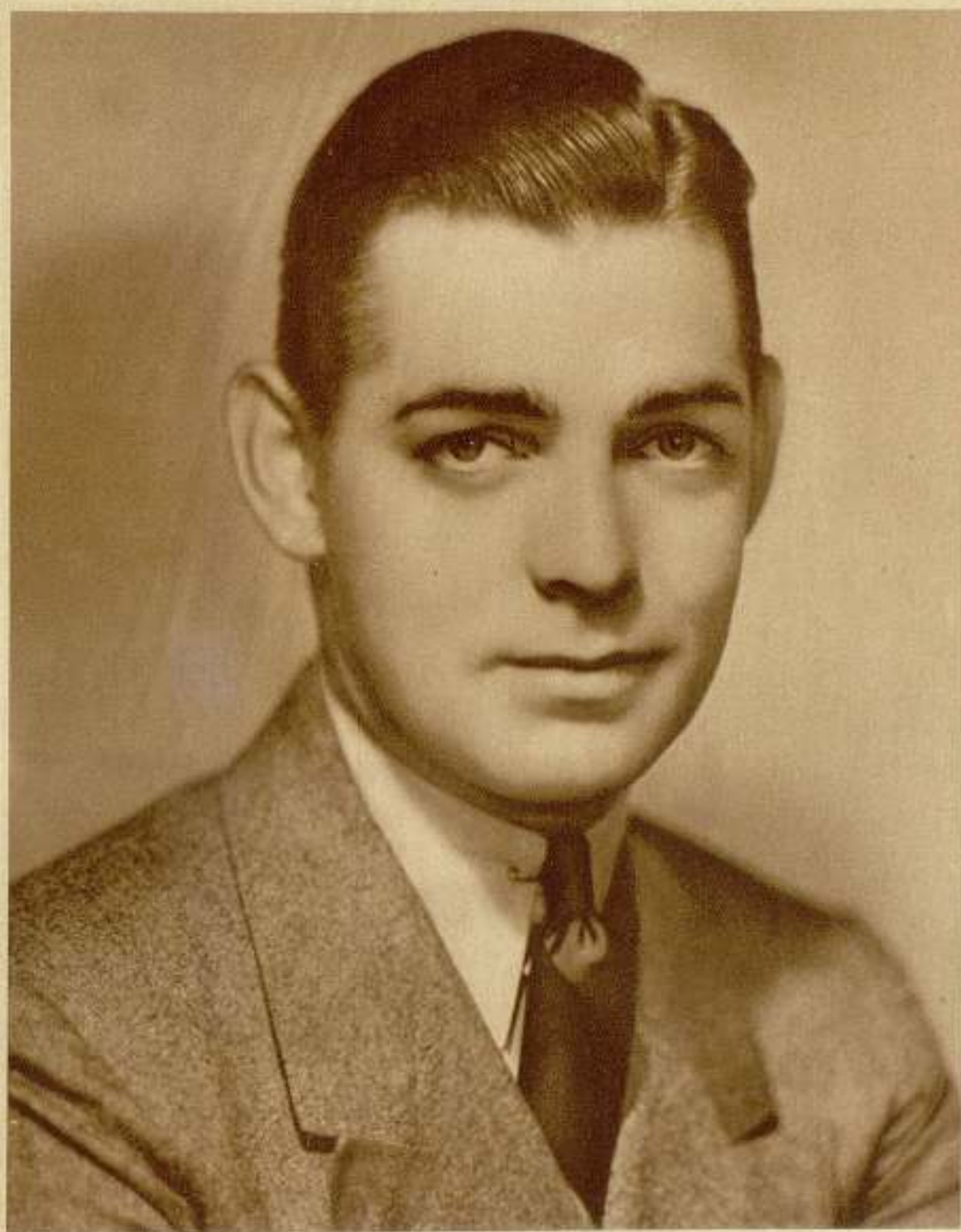
«Tu prometido es un hombre interesantísimo. Ya recordarás que siempre fué esta mi opinión. Mi marido ha comprado el primer tomo de su obra, que yo voy leyendo a ratos, aunque ya sabes lo poco aficionada que soy a lecturas científicas. Kurt mira por encima de mi hombro lo que escribo y me interrumpe para decirme en el tomo que pudiera tomar Otelo, que no debo encontrar interesante a otro hombre que no sea él. Por consiguiente, recojo lo dicho y pongo un gesto de Desdémona que desarma al tirano y se digna encargarme te diga que está entusiasmado con el libro de tu novio, a quien se alegrará mucho de conocer.

«Mi marido te besa la mano con el mayor respeto, los dos reiteramos las felicitaciones, y añade a esto cuanto quieras de tu incondicional amiga que te abraza

«KÄTHE.»

Dagmar respiró satisfecha después de leer la anterior carta. A Dios gracias nunca sabría Gunter que ella estaba en Berdorf cuando ocurrió el triste suceso, y que ya le conocía desde entonces. Por nada quisiera ella que su prometido pudiera descubrir en su futura a su anónima corresponsal. Por el momento no había peligro de que su amor pudiera ser ni aun sospechado, y esto le daría fuerzas para seguir fingiendo.

En los próximos días se celebró la fiesta, con todo el esplendor que la posición de Ruthart permitía. Los convidados eran muy numerosos, y se brindó copiosamente a la salud de los novios. Estos contestaron afablemente a todas las felicitaciones, pero la opinión general entre los presentes fué que se trataba de un matrimonio de absoluta conveniencia por ambas partes. El



CLARK GABLE



MARCELINE DAY